

Destreza narrativa y denuncia social

 Jimena Schere

García Cedro, Gabriela (2018).

A dónde van los que no creen. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 80 páginas.

El cuento que inaugura la serie y que da título a la obra, “Adónde van los que no creen”, condensa muchos de los aciertos formales que constituyen una marca distintiva de la propuesta estética de la autora, de su escritura y del modo de construcción del relato, que le dan unidad al conjunto. Por eso voy a centrarme particularmente en el comentario de algunos aspectos formales de este cuento, que permite acercarse a la estética del libro para luego plantear algunas consideraciones generales sobre la totalidad de la obra.

El cuento comienza con un llamado inquietante que recibe la protagonista. A partir de ese llamado, la narración avanza sin dilaciones, dinámica, fragmentaria. Solo se sabe que algo malo pasa, pero la protagonista y el lector ignoran los hechos. La técnica narrativa del escamoteo, que solo aporta indicios, que no se demora en detalles ni en explicaciones, genera tensión en el relato y una inquietud enigmática. Benjamin ha observado con agudeza que “si se puede reproducir una historia preservándola de las explicaciones ya se logró la mitad del arte de narrar”. El comienzo de “Adónde van los que no creen” despliega con eficacia esa capacidad narrativa de hacer avanzar el relato entre lo dicho y lo no dicho.

El momento de la revelación, del reconocimiento, en su sentido trágico, aristotélico, que implica el acceso a una verdad dolorosa e ignorada, llega de manera cruda y directa: el padre de la protagonista ha muerto. No hay detalles de los hechos, no hay explicaciones tranquilizadoras. ¿Adónde van los que no creen? Seguramente a ninguna parte, pero no hay necesidad de explicitarlo, ni de explicarlo, ni de tranquilizar las conciencias. El relato ofrece una tragicidad sin desbordes, sin sentimentalismo; un narrador impasible, contenido, que se sustrae de toda emotividad y que deja el impacto emocional, la carga emotiva de lo que se está narrando del lado del lector. El narrador se limita a un lacónico: “En un segundo comprendió todo”.

El arte de la narración elíptica, sintética, contenida, sin desbordes emocionales ni explicativos es uno de los aciertos del relato y una técnica distintiva de la serie de cuentos. Esta técnica parece autodefinirse en las

breves palabras que describen el momento de la cremación del padre, de acuerdo con su última voluntad. La cremación se realiza “Sin ceremonias. Sin velatorio. Sin demoras”. Así avanza también la narración, rápida, cruda, directa: “sin ceremonias”, “sin demoras”.

Las notas de humor, de un humor sombrío, como lo concibe Pirandello, humor mezclado con el dolor, son también una nota distintiva de los cuentos. En el momento culminante de la revelación de la muerte del padre, de la que la protagonista y el lector toman conocimiento al mismo tiempo, se produce el corte de todo sentimentalismo, con un episodio breve cargado de humor negro, el recuerdo de un diálogo con el padre cuando, “muerto de risa”, le dice jocosamente a su hija “no voy a llegar a viejo”. Y de inmediato el narrador confirma la veracidad de la frase en el mismo tono de humor negro: “Y no llegó. Una de las pocas cosas en las que tuvo razón”. Esta nota de humor sombrío revela la relación de conflicto de la protagonista con su padre, frase que permite vislumbrar una perturbadora ambivalencia en el momento de su muerte. Otra vez la economía verbal, la eficacia de la síntesis; una sola línea (“Una de las pocas cosas en las que tuvo razón”), que parece resumir una larga historia de desacuerdos, sin dilaciones, sin necesidad de explicar nada. Solo sabemos que esa relación no fue buena; y con esa sola frase el lector se asoma a la tragicidad, otra vez contenida, de un conflicto entre padre e hija, que adquiere toda su dimensión en el momento de su muerte.

No sigo adelante, revelando los enigmas que plantean cada historia y sus protagonistas, porque es precisamente esa forma elíptica del relato una de las claves del placer del texto. Solo me gustaría destacar la notable unidad que presenta la serie de cuentos: cada historia de este libro se nutre de la tensión, de un conflicto latente, expresado así, sin demoras, sin dilaciones, de modo elíptico, sin sentimentalismo, sin desbordes, un conflicto opresivo entre los protagonistas y su entorno. A veces, se trata de una relación conflictiva en el plano de la vida personal, familiar, como en el primer cuento, entre el padre y su hija. También es motivo recurrente en los relatos el conflicto conyugal,

un malestar profundo, asfixiante, que revela la opresión que implica el lugar previsto en el plano familiar, especialmente, para la mujer. Las protagonistas de los cuentos “Zona Oeste”, “Quiroga”, “Olguita” son mujeres hastiadas de su vida matrimonial y de las limitaciones de su rol de madres o esposas, que les impide desarrollarse, actuar con libertad y progresar.

En otros cuentos, domina el conflicto en el plano social y en el plano de las relaciones laborales: la guerra sorda, irresoluble entre el dueño y su empleado, otro motivo constante que recorre la serie de relatos. El conflicto suele resolverse también con una tragicidad cruda, pero sin desbordes, que siempre deja el impacto emocional del lado del lector.

En este plano del conflicto de clase, del conflicto de intereses, en la lucha de poder entre el superior y el inferior, se asiste de modo recurrente a la rebelión de los personajes protagonistas de ese mundo opresivo. En los cuentos “El tanque”, “Elecciones laborales”, “¿Querés que...?” los personajes se revelan frente a las humillaciones que implica el mundo de las relaciones laborales.

Este es un último aspecto que me interesa destacar en los relatos: la denuncia social, que se vislumbra al pasar, sin aspavientos, otra vez sin demoras ni ceremonias. Una denuncia que se integra con naturalidad en el relato. A veces la denuncia social aparece combinada con la sátira en el plano cultural, como en el cuento “Elecciones laborales”, que presenta un cuadro caricaturesco, agudo y satírico de los compradores de libros, los bibliófilos, los académicos y de los que solo buscan simplemente un barniz de cultura.

No es casualidad, en este punto, que se produzca un cruce entre la trayectoria crítica de la autora y su escritura de ficción. La línea estética de Boedo, de la

literatura de compromiso, eje de sus investigaciones, deja su impronta en su narrativa. Esa estética literaria que intenta (y cito su tesis *Ajuste de cuentas*) “unir arte, vida y política (la política entendida como cosa pública, por lo tanto, íntimamente ligada a la vida)”. De la estética de Boedo, la autora destaca: “su mayor novedad fue proponer una empresa transformadora de la sociedad; su gran debilidad, no ser funcional al proyecto liberal del país”.

A dónde van los que no creen toma la posta de esa literatura política, entendida precisamente como cosa pública, ligada a la vida, la vida cotidiana de esos personajes oprimidos por sus roles de clase, de género, por sus realidades estancadas que los obligan a vivir una vida ajena a sus deseos; relata muchas veces la rebelión de esos personajes frente al estancamiento y frente al lugar previsto para ellos, que los lleva a buscar salidas a veces imprevistas para sí mismos, a veces delictivas, transgresoras del *statu quo*, a veces desesperadas.

En definitiva, el libro nos acerca a un mundo de personajes en conflicto, en el plano personal y social, que se desarrolla con un estilo propio bajo el acierto formal de una escritura que oculta y revela el conflicto al mismo tiempo, que asume una medida justa entre lo que se dice y lo que se calla, lo que se explicita y lo que se sugiere; una escritura precisa, dinámica, económica, con pinceladas de un humor oscuro, que moldea el desborde de sus personajes bajo una tragicidad contenida. La destreza narrativa, la construcción de una galería de personajes complejos y la denuncia social, bien entramada a la construcción del relato, son algunos de los aspectos más destacables de este primer libro de cuentos de nuestra colega y amiga, que nos deja a la espera de nuevas historias y de futuros libros por venir.